



Motivación

Por Cristina Cunchillos

Construir estructuras con bambú o con objetos mucho más cotidianos; intentar controlar algo tan indomable como un tanque de guerra o un camello... son algunos de los retos que proponen los receptivos. Afrontándolos, los participantes no sólo se divierten sino que descubren habilidades en muchas ocasiones ocultas.

Atrapar al ratón

A veces los escenarios más simples y los objetos más mundanos son el mejor vehículo para dar rienda suelta a la creatividad. Es la premisa que sigue la agencia española Kaizen Coaching en una de sus propuestas. El reto que se le plantea a los grupos es el de ayudar a unos científicos a encontrar a su ratón de laboratorio, que se ha perdido y es clave para la investigación.

No se trata de un ratón cualquiera, por eso una simple trampa con queso no servirá. Es necesario diseñar un mecanismo de reacción en cadena lo más sofisticado posible para engañar al inteligente roedor. Para ello cuentan con objetos del tipo de pelotas, botellas, libros, garrafas de agua, cuerdas, una escoba, globos... incluso un bate de béisbol y un monopatín.

Los equipos no sólo ponen a prueba su creatividad, sino también su capacidad de organización y su paciencia ante los intentos frustrados. Gana el equipo que utilice más objetos de forma eficiente e incluya más pasos en la trampa que permitirá atrapar al esquivo -aunque sea de peluche- ratón.



Juegos de guerra

El DMC checo Fortissimo Prague transporta a los grupos a la época de la ocupación rusa en lo que era la antigua Checoslovaquia, con una actividad llena de emoción en la que los participantes pueden conducir auténticos tanques militares de ese momento de la historia.

Vestidos con uniforme militar, los "combatientes" reciben completas instrucciones de expertos antes de acometer el reto de conducir estos colosos de guerra por el arduo terreno de una antigua base militar en Milovice, a media hora de Praga. Los menos aventureros pueden optar por ser pasajeros y ayudar con la navegación.

Al finalizar, una visita al museo militar les muestra la cruda realidad de la Guerra Fría, cuando conducir un tanque no era precisamente ningún juego.



Pirámides efímeras

La agencia chilena Cimaz pone a prueba la creatividad de los grupos y el buen trabajo en equipo con una actividad en la que deben construir estructuras efímeras utilizando cañas de bambú. Se trata de un material flexible y resistente, que permite crear grandes estructuras como ruedas, arcos, torres o pirámides de hasta 15 metros de altura.

En la primera etapa, cada individuo debe construir su parte de la pirámide. Posteriormente deberá ser unida a la de sus compañeros. Para lograr una pirámide mucho mayor y más espectacular, es necesario que todos los equipos aúnen sus esfuerzos, por eso como remate a la actividad levantan entre todos la gran estructura resultante del trabajo de cada uno.

El reto no acaba aquí: conjuntamente deben moverla de un sitio a otro para demostrar su estabilidad (o comenzar de nuevo si se cae).





A toda velocidad

Las instalaciones de Mercedes-Benz World en el Reino Unido hacen soñar a los amantes de la velocidad. Aquí los grupos pueden competir en diferentes circuitos, tanto con automóviles clásicos como con vehículos todo terreno, añadiendo dificultades como piso mojado para demostrar su habilidad.

Si en lugar de la competitividad se quiere fomentar el trabajo en equipo, se pueden elegir otros retos como conducir a ciegas o circular marcha atrás por el circuito, con sumo cuidado para no derramar ni una gota de los recipientes con agua colocados sobre el techo del vehículo. Todo ello es posible si existe una buena comunicación entre compañeros.

Para quienes tengan miedo de aventurarse en el asfalto, el simulador de Fórmula Uno es una experiencia ultrarrealista donde sentirse como auténticos campeones al volante de bólidos y compitiendo en el circuito de Silverstone, sede del Gran Premio de Gran Bretaña.

Campeones en el desierto

El receptivo Gulf Dunes ofrece actividades en Dubái y Omán en consonancia con el espectacular entorno de sus desiertos. En Dubái los grupos participan en un peculiar partido de polo, el deporte de los reyes, jugando a lomos de camellos en lugar de caballos como es lo habitual. En este caso, además, hay dos jugadores en cada camello y los mazos utilizados son más largos para poder golpear la bola a ras de suelo e intentar marcar el mayor número de puntos.

Los participantes aprenden las diferentes técnicas a la hora de golpear y, lo más importante, cómo controlar a sus camellos. Esto exigirá la coordinación de ambos jinetes para no terminar en el suelo. Una vez instruidos, se dividen en equipos y se juega un mini-torneo de polo.

Al terminar se condecora al equipo campeón durante una cena en el desierto. Se puede añadir una clase de danza del vientre durante la velada. La diversión está garantizada.



¿Organiza convenciones e incentivos en el extranjero?



**En versión papel y online,
el mundo que le recibe en
español le espera en**

PUNTO DMC

www.puntodmc.com